

UN GUERRERO DE LAS PLAZAS (*)

Por Sofía Gutfraind 2ºB

Manuel de Los Santos es un payaso, un malabarista, un cómico. Un hombre alto, flaco y de extraño peinado. En la Plaza de los Artesanos en Punta del Este, los domingos de tarde y en las noches de la temporada turística es el dueño de todas las miradas. A los cuarenta y tres años de edad, y con veinte de trayectoria, cuenta su vida, la de un artista que “nació en las calles y morirá en las calles.”

Su historia comienza muchos años atrás, cuando era apenas un joven rebelde y con ganas de cambiar el mundo. Recién egresado del bachillerato y sin saber por qué camino ir, se encontró con una nueva puerta frente a sus ojos.

Se reencontró con un amigo de la infancia, después de un largo tiempo, que le propuso ir de noche a la plaza, hacer unos chistes y juntar unos pesos. “Y dije ¿por qué no?”. A pesar de esto, reconoce que nunca pensó que podía vivir de payaso, era una persona muy práctica, necesitaba de una estabilidad que el trabajo de artista callejero no podía darle.

Comenzó siendo simplemente una manera de salir del paso, pero las sonrisas de los niños lo atraparon y no lo dejaron escapar. Disfruta mucho de su trabajo, y lo describe como “único y lleno de magia”. Según Manuel, la libertad del artista en la plaza es inigualable, permite ver a la gente a los ojos y por sobre toda las cosas: “permite ver la reacción del otro al instante, que es lo más atractivo”.

En los meses fuera de temporada trabaja en un bar de Maldonado haciendo delivery en moto, porque como payaso no junta lo suficiente. Es muy sincero y con una voz triste y desgastada, confiesa que le gustaría no tener que hacerlo. “Yo soy esencialmente un artista callejero”, dice, mientras saca las pinturas para comenzar a pintarse la cara.

Es domingo de semana santa, hay algunas familias paseando por la feria y los niños (y no tan niños) miran de reojo cómo se pinta. Con un pequeño espejito y tres pinceles logró hacer una verdadera obra de arte, sin desconcentrarse un segundo de la entrevista.

El tiempo está muy feo y amenaza con llover, pero esto no es impedimento, asegura que el espectáculo se hace, si es

necesario, con paraguas. “Un artista de la calle es un buscavidas también, porque en la calle no sólo hacés arte, también tenés que enfrentarte a los peligros, los robos, a imprevistos; tenés que llegar hasta el lugar que nunca es fácil de encontrar arrastrando todas tus cosas, sos un

guerrero, un comando, vos y tu carrito”. Manuel asume que su vida nunca es fácil, pero le gusta ese misterio que se genera entorno a los payasos. Cierra los ojos y con cara pensativa reflexiona sobre su profesión; con una voz muy firme (tanto que me sorprende) asume que los payasos son el reflejo de la sociedad que los mira y que lo difícil es pararse frente a un grupo de gente pronta para el respeto o el rechazo. “Frente a los ojos de los demás, yo puedo ser un loco demente o un artista brillante”.

Al comentar sobre la problemática social del país, “los pibes de la calle” fue lo primero que mencionó. A lo largo de los años ha generado un vínculo



bastante fuerte, se considera un firme referente y ha entablado una relación de mutuo respeto. “Ellos saben que la calle es difícil y me respetan porque yo sé qué les pasa, los entiendo”.

A unos metros se ve la gente que ya está esperando el espectáculo, no es mucha, pero según Manuel suficiente para la época del año. Son más que nada familias, porque el show es para todas las edades. “Hay cosas que entienden más los grandes, claro, pero los pibes disfrutan de lo que se genera, el hecho de ver a sus viejos reírse; la energía del artista es lo que captan los chicos.”

Ya pronto para realizar su espectáculo, se despide con una pirueta típica y con un orgullo en los hombros que explica

las innumerables risas ganadas. Desde lejos unos chiquitos en el piso lo miran con cara de asombro. “Vamos creciendo juntos y creo que vamos a envejecer juntos”, dice con voz un tanto melancólica, mientras señala con la mirada a los niños que esperan ansiosos.

() Entrevista texto corrido. Se propuso la realización de una entrevista cuyo formato final fuera el texto corrido o la combinación de diálogos con narraciones. No se admitía la presentación de la entrevista bajo la forma de pregunta-respuesta*